

PSICOLOGIA POSMODERNA Y MISTICA

¿En qué sentido hablamos de psicología y en qué sentido de posmodernidad?

No puede decirse que se haya desarrollado científicamente una "psicología posmoderna" en el sentido en que surgió una "filosofía posmoderna". Basta sin embargo recorrer rápidamente las publicaciones periódicas de psicología para que nos demos cuenta de que el tema de una indefinida "posmodernidad" se encuentra claramente presente. La línea psicológica "oficial" de la cultura contemporánea pretende asumir plenamente la elaboración filosófica "posmoderna".

No se trata de una pretensión infundada. Sin saber probablemente del todo por qué, los psicólogos de vanguardia de filiación principalmente psicoanalítica intuyen una conexión entre su posición y la de los filósofos posmodernos.

Y tienen razón. En el sentido más propio del término la doctrina filosófica de los posmodernos es una "psicología", y no, para hablar radicalmente y en sentido propiamente tomista, una metafísica (aunque con la ilusión, a veces, de haberla hecho resucitar).

Ahorrrando un largo análisis filosófico, quisiera señalar claramente que la doctrina posmoderna, en la medida en que es unitaria, es mucho más "moderna" que lo que su autodenominación permite vislumbrar. No consiste sino en la consecuencia más lógica de ciertos filones de la filosofía moderna. Estos son los directamente anticristianos.

No puedo probar en esta sede la tesis de que el psicoanálisis de Freud, más allá de su aspecto ético-filosófico y terapéutico, al nivel fenomenológico, pero no por ello menos realmente, contiene más relación con las verdades teológicas que lo que a primera vista pudiera parecer. Sabemos que la doctrina freudiana abarca temas que van desde la virginidad consagrada del catolicismo hasta la Eucaristía, Cristo y la Trinidad, y naturalmente, el pecado y el pecado original (Cf. *Totem y Tabú, El tabú de la virginidad, Moisés y la religión monoteísta*).

Para utilizar una acertada expresión de Viktor Frankl (*Homo patiens*), aplicable tanto a su propia doctrina como a la de Freud —y

al nihilismo, al cual él la refiere—, se trata de una “teología negativa”¹. Naturalmente no en el sentido del *Comentario de Santo Tomás al Libro de los Nombres divinos* del místico Dionisio citado por Frankl, en latín, al exponer esa expresión (“Hoc ipsum est Deum cognoscere, quod nos scimus nos ignorare de Deo quid sit”: “Esto mismo significa conocer a Dios, que nosotros sabemos que ignoramos de Dios qué es”)², sino en el sentido de una teología “al revés”, de una negación del “derecho” de la teología.

La misma expresión de “teología negativa” utiliza Fromm (*Y seréis como dioses*), citando a Moisés Maimónides, y a Eckhart, uno, fuente —secundaria— del pensamiento de Santo Tomás (y al cual el santo combate justo en el punto en el cual Fromm lo alaba)³, y el otro, discípulo del gran doctor⁴.

¹ Cf. VIKTOR FRANKL, *Homo patiens, intento de una patodicea*, Buenos Aires 1955, pp. 142-143: “Entre ambos, mirándolo bien, no existe una diferencia tan grande. Porque Dios es todo y nada... Y en ese inexpresable, innombrable, dentro de esa «nada», dice el hombre Tú... / ¡Cuán fácil resulta probar que el llamado positivismo es en realidad un nihilismo camuflado! Y ¡Cuán fácilmente puede probarse también que el llamado nihilismo es, en último término, una teología inconsecuente, una «teología negativa»! (50)... Sin darse cuenta, «no presintiendo nada», presintiendo la nada —así presupone el hombre a Dios. Esta nada no es sino lo negativo, es tan sólo el reverso de la existencia «Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no se puede ver». (Exodo 33, 23).”

² S. THOMAE AQUINATIS, *In librum B. Dionysii de divinis nominibus Expositio*, (Augusta Taurinorum 1950), c. VII, 1.4, n.731.

³ Cf. *Summa Theologiae*, I q.13 a.2.

⁴ E. FROMM, *You shall be as gods. A radical interpretation of the Old Testament and its tradition*, trad. esp. *Y seréis como dioses*, Buenos Aires - Barcelona 1989, I. *El concepto de Dios*, 23: “«Dios» es una de las muchas diferentes expresiones poéticas del valor más alto del humanismo, no una realidad en sí mismo.” 35: “La evolución que va desde el concepto de Dios como jefe tribal hasta el concepto de un Dios sin nombre, del cual no se permite ninguna representación, encuentra su formulación más avanzada y radical mil quinientos años después en la teología de Moisés Maimónides... En su obra filosófica principal, la *Guta de extraviados*, escrita en árabe, desarrolló su teología negativa, que declara inadmisibles usar atributos positivos para describir la *esencia* de Dios (tales como existencia, vida, poder, unidad, sabiduría, voluntad, y así sucesivamente), aunque es permitido usar atributos de acciones que se refieran a Dios.” 38: “La «teología negativa» de Maimónides lleva, en sus últimas consecuencias (aunque Maimónides no las tomó en cuenta), al fin de la teología. ¿Cómo puede existir una «ciencia de Dios», cuando no hay nada que se pueda decir o pensar acerca de Dios, cuando Dios mismo es el dios impensable, “oculto”, “silente”, la Nada.”, 60: “Este Dios sin atributos, que es reverenciado “en silencio”, ha cesado de ser un Dios autoritario; el hombre puede hacerse totalmente independiente, y esto significa independiente aun de Dios. En la «teología negativa», lo mismo que en el misticismo, encontramos idéntico espíritu revolucionario de libertad que caracterizó al Dios de la revolución contra Egipto. No podría expresar mejor este espíritu que mediante una cita de Meister Eckhart:

Por otra parte, en la formulación “puramente” filosófica de las doctrinas posmodernas y en las de sus inmediatos antecedentes, el psicoanálisis freudiano ocupa una función de capital importancia.

Para responder a fondo al problema presentado por el tipo de pensamiento que nos ocupa, debemos considerar, entonces, que la instancia filosófica, absolutamente indispensable, queda abarcada en la teológica —decisiva en la conformación total del pensamiento occidental—. Es que *de hecho*, como cristianos concretos, tenemos *tal* filosofía porque es realizada y recibida en una teología, sin negar con esto en absoluto la distinción y especificidad de los dos niveles. Se supone así la realidad de la fe.

Y en estos términos podemos afirmar, por un lado, que el cristianismo en su sentido más pleno implica la realización total de lo que busca la psicoterapia en general y el psicoanálisis (cfr. la etimología del término “psicoanálisis”) en particular en cuanto concepciones del hombre⁵.

Por otro lado, de este modo, en sentido positivo, podremos sostener la validez de la psicología en sentido contemporáneo del término como camino de la sinceridad, del descubrimiento de la realidad, y *así* de eventual preparación del evangelio. Descubrimiento experimental, y *a veces no querido*, de verdades clásicas teológicas después del entenebrecimiento provocado por la filosofía moderna y contemporánea de raíz nominalista.

Con la ayuda de esos presupuestos podemos pasar al análisis de algunos textos claves del pensamiento más cercano a nosotros de gran relevancia psicológica. Comenzamos por Baudrillard, y, en la búsqueda de fundamentos retrocedemos a Foucault, aparentemente “superado” por el primero.

Baudrillard presenta la oposición irreductible entre religión y seducción. Es necesario que nos detengamos un momento para hacer destacar la valencia explícitamente “teológica” de los términos en la formulación del “posmoderno”. Lo mismo puede decirse de su referencia a la “resurrección” de los valores del mal⁶.

«El ser un hombre lo tengo en común con todos los hombres; el ver y oír, y comer y beber, lo comparto con todos los animales. Pero lo que yo soy es exclusivamente mío, me pertenece a mí, y a nadie más, a ningún hombre, ni a un ángel ni a Dios, a no ser en cuanto soy uno con El.»

⁵ No discuto aquí el problema epistemológico de la distinción entre psicología y antropología filosófica.

⁶ JEAN BAUDRILLARD, *De la séduction*, Paris 1979, trad. esp. *De la seducción*, Madrid 1987, 9. “Un destino indeleble recae sobre la seducción. Para la religión fue la estrategia del diablo, ya fuese bruja o amante. La seducción es siempre la del mal. O la del mundo. Es el *artificio* del mundo. Esta maldición ha permanecido a través de

La seducción —término inspirado en el *Diario del seductor* de Kierkegaard— es el verdadero fondo de la realidad, que vela por destruir el orden de Dios. No se trata de un mero nominalismo crudo, sino de la reversibilidad de todos los signos como perversión “ontológica”, es decir como el único “bien”, que es el mal, y que Baudrillard concibe como femineidad⁷.

El pensamiento de Jean Baudrillard implica la perspectiva de la superación del sexo como punto de referencia del valor y la perversión, pues, en efecto “el sexo está en todos lados, salvo en la sexualidad (Barthes)⁸.” No es ésta, como tal, sin embargo, lo que vale, pues “Freud tiene razón: no hay más que una sola sexualidad, una sola libido - masculina. La sexualidad es esta estructura fuerte, discriminante, centrada en el falo, la castración, el nombre del padre, la represión. No hay otra. De nada sirve soñar con una sexualidad no fálica, no señalada, no marcada⁹.” Cuando las mujeres en los movimientos feministas se oponen a esta sexualidad dejan de lado su verdadero valor, que es la seducción por la que dominan el universo simbólico más allá del real.¹⁰

la moral y la filosofía, hoy a través del psicoanálisis y la «liberación del deseo». Puede parecer paradójico que, promocionados los valores del sexo, del mal y de la perversión, festejando hoy todo lo que ha sido maldito su resurrección a menudo programada, la seducción, sin embargo, haya quedado en la sombra —donde incluso ha entrado definitivamente”.

⁷ *Ibidem*, 10: “La seducción vela siempre por destruir el orden de Dios, aun cuando éste fuese el de la producción o el del deseo. Para todas las ortodoxias sigue siendo el maléficio y el artificio, una magia negra de desviación de todas las verdades, una conjuración de signos, una exaltación de los signos en su uso maléfico. Todo discurso está amenazado por esta repentina reversibilidad o absorción en sus propios signos, sin rastros de sentido. Por eso todas las disciplinas, que tienen por axioma la coherencia y la finalidad de su discurso, no pueden sino conjurarla. Ahí es donde seducción y femineidad se confunden, se han confundido siempre. Cualquier masculinidad ha estado siempre obsesionada por esta repentina reversibilidad de lo femenino. Seducción y femineidad son ineludibles encunto reverso mismo del sexo, del sentido, del poder.

Hoy el exorcismo se hace más violento y sistemático. Entramos en la era de las soluciones finales, la de la revolución sexual, por ejemplo, de la producción y de la gestión de todos los goces liminales y subliminales, microprocesamiento del deseo cuyo último avatar es la mujer productora de ella misma como mujer y como sexo. Fin de la seducción.

O bien triunfo de la seducción *blanda*, feminización y erotización blanca y difusa de todas las relaciones en un universo social enervado.

O incluso nada de todo esto. Pues nadie podría ser más grande que la misma seducción, ni siquiera el orden que la destruye.”

⁸ *Ibidem*, 13.

⁹ *Ibidem*, 14.

¹⁰ *Ibidem*, 15. “¿Qué oponen las mujeres a la estructura falocrática en su

En verdad, no nos encontramos aquí sino ante lo que nos narra el libro del Génesis (capítulo 3, 13): “la serpiente me sedujo y comí (serpens decepit me et comedi).” Lo cual es coloridamente descrito por Kierkegaard en su Diario desde el punto de vista del hombre seductor. La Biblia habla de la serpiente. Pero con el procedimiento universal, generalizador (abstracto), de la *inversión*, en nuestro autor la seducción es transferida de la serpiente a la mujer. Lo cual, para Baudrillard, por supuesto, redundaría en honor de la mujer. Es la reversión de lo que se hace, como señala la frase arriba citada, en “el nombre del padre”. Sólo que, mientras para Freud, al final, ingenuamente, se trata de reemplazar una religión por otra, de hacer surgir el cristianismo que es la religión del hijo que mata al padre¹¹, aquí se trata de ir más allá.

La seducción es la realidad creadora de la “luz” del principio, una “evidencia fulgurante”, lo cual implica el fin de la psicología y aun de la anatomía (así como terminó la filosofía en nuestra época posmoderna). Toda verdad es apariencia, es, en el fondo, mujer; no hay en realidad verdad¹². El método para llegar aquí es “clásico” en el

movimiento de contestación? Una autonomía, una diferencia, un deseo y un goce específicos, otro uso de su cuerpo, una palabra, una escritura —*nunca la seducción*. Esta les avergüenza en cuanto puesta en escena artificial de su cuerpo, en cuanto destino de vasallaje y de prostitución. No entienden que *la seducción representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa sólo el dominio del universo real.*”

¹¹ Cf. S. FREUD, *Moisés y la Religión monoteísta: tres ensayos* (escrito último de su vida, Viena 1938 - Londres 1939) *in fine*, *Obras completas* (Buenos Aires) CLXXXVI, 3241-3324, aquí 3324: “Sólo una parte del pueblo judío aceptó la nueva doctrina. Quienes la rechazaron siguen llamándose, todavía hoy, judíos, y por esa decisión se han separado del resto de la Humanidad aún más agudamente que antes. Tuvieron que sufrir de la nueva comunidad religiosa —que además de los judíos incorporó a los egipcios, griegos, sirios, romanos y, finalmente, también a los germanos— el reproche de haber asesinado a Dios. En su versión completa este reproche se expresaría así: «No quieren admitir que han matado a Dios, mientras que nosotros lo admitimos y hemos sido redimidos de esa culpa.» Adviértese entonces cuánta verdad se oculta tras este reproche. Por qué a los judíos les fue imposible participar en *el progreso implícito en dicha confesión del asesinato de Dios*, a pesar de todas sus distorsiones, es un problema que bien podría constituir el tema de un estudio especial. Con ello, en cierto modo, los judíos han tomado sobre sus hombros una culpa trágica que se les ha hecho expiar con la mayor severidad.” (Subrayado mío. La confesión del asesinato de Dios admitida conscientemente es la religión cristiana).

¹² *Ibidem*, 17 “Sólo la seducción se opone radicalmente a la anatomía como destino [Freud]. Sólo la seducción quiebra la sexualización distintiva de los cuerpos y la economía fálica inevitable que resulta.

Cualquier movimiento que cree subvertir los sistemas por su infraestructura es ingenuo. La seducción es más inteligente, lo es de forma espontánea, con una evidencia fulgurante —no tiene que demostrarse, no tiene que fundarse— está inmediatamente

pensamiento humano, y está descripto ya por Freud en su *Traumdeutung*, consiste en la antes aludida inversión.¹³

Para Baudrillard su sentido último es el de la conversión del hombre en mujer. Esta es expresada nada menos que con el siguiente término: *transubstanciación*¹⁴.

En la búsqueda de las raíces filosófico-“teológicas” del pensamiento así llamado posmoderno, que no es sino muy moderno, especialmente en el sentido de Hegel y Heidegger, llegamos a la claridad de Foucault. A pesar de que Baudrillard haya escrito un opúsculo con el título “Olvidar a Foucault”, su posición es iluminadora para comprender un desarrollo como el anteriormente descripto.

Notemos en primer lugar el radical nominalismo común de base¹⁵.

En él también las resonancias “teológicas” aparecen inmediatamente. La “Palabra” es creadora, o, más bien, la que “habla”¹⁶.

Así como “Dios ha muerto”, se da ahora la muerte del hombre, no porque se termine en el nihilismo, ingenuo, sino porque se lo supera,

ahí, en la inversión de toda pretendida profundidad de la realidad, de toda psicología, de toda anatomía, de toda verdad, de todo poder. Sabe, es su secreto, que *no hay anatomía*, que no hay psicología, que todos los signos son reversibles. Nada le pertenece, excepto las apariencias...

La mujer es sólo apariencia. Y es lo femenino como apariencia lo que hace fracasar la profundidad de lo masculino.”

¹³ Aquellos grandes de todos los tiempos que de un modo u otro han penetrado a fondo en el hombre han conocido esa inversión. Freud afirmaba que para interpretar los sueños de sus pacientes había que comenzar *desde el final* —donde se veía claro lo que *quertan*—, sólo así se hacían inteligibles. Cf. S. FREUD, *la interpretación de los sueños*, trad. it. *L'interpretazione dei sogni*, Roma 1990, p.245 y not al pie; p.246, [120]. Sören Kierkegaard, en un momento de sus incomparables autoanálisis expresa: “Delante de mí hay siempre un espacio vacío; lo que me empuja fuera es una consecuencia que está detrás de mí. Esta vida va al revés: es tremendo, insoportable.” SÖREN KIERKEGAARD, *Diapsalmata*, en: *Timore e tremore*, a cura di CORNELIO FABRO, Milano 1989, p.167.

¹⁴ *Ibidem*, 20. “*Aquí [en el «travestismo»] nada es latente*, todo cuestiona incluso la hipótesis de una instancia secreta y determinante del sexo, la hipótesis de un juego profundo de fantasmas que ordenaría el juego superficial de los signos —mientras que todo se ventila en el vértigo de esta reversión, de *esta transubstanciación del sexo en los signos que constituye el secreto de cualquier seducción*.”

¹⁵ Cf. MICHEL FOUCAULT, *Les mots et les choses*, Paris, Gallimard 1966, trad. esp. *Las palabras y las cosas*, México 1977. 48: “Saber consiste en referir el lenguaje al lenguaje; en restituir la gran planicie uniforme de las palabras y de las cosas. Hacer hablar a todo. Es decir, hacer nacer por encima de todas las marcas el discurso segundo del comentario. Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar.”

¹⁶ Cf. *ibidem*, 371: “Nos hemos visto reconducidos a ese lugar que Nietzsche y Mallarmé indicaron cuando el uno preguntó: ¿Quién habla?, y el otro vio centellar la respuesta en la Palabra misma.”

porque surgen nuevos dioses.¹⁷ El hombre como sujeto en el sentido de la filosofía clásica, no existe más¹⁸.

La inversión¹⁹ (lo impensado [=dialéctico]), que es el fondo o método profundo de la realidad [Hegel], necesita la regla, la ley.²⁰ Por eso mismo luchar contra este tipo de pensamiento en modo puramente filosófico puede llegar a producir el efecto no querido de reforzarlo.

Es necesario llegar a la instancia teológica, de la cual es profunda contrapartida, pues ve la realidad de este mundo como alejándose de Dios, como caída ("La Chute"). En este sentido es un "realismo", el realismo propio del idealismo que tiene su raíz en el pretendido pensamiento absoluto que abarca lo "impensable", el mal.

Las manifestaciones de impresionante claridad de los últimos pensadores contemporáneos²¹, en el ámbito de la psicología humana, no

¹⁷ Cf. *ibidem*, 373: "En nuestros días —y Nietzsche señala aquí también el punto de inflexión— lo que se afirma no es tanto la ausencia o la muerte de Dios, sino el fin del hombre (este desplazamiento mínimo, imperceptible, este retroceso hacia la forma de la identidad que hacen que la finitud de hombre se haya convertido en su fin); se descubre entonces que la muerte de Dios y el último hombre han partido unidos: ¿acaso no es el último hombre el que anuncia que ha matado a Dios, colocando así su lenguaje, su pensamiento, su risa, en el espacio del Dios ya muerto, pero dándose también como aquél que ha matado a Dios y cuya existencia implica la libertad y la decisión de este asesinato? Así, el último hombre es a la vez más viejo y más joven que la muerte de Dios; dado que ha atado a Dios, es él mismo quien debe responder a su propia finitud; pero dado que habla, piensa y existe en la muerte de Dios, su asesino está avocado él mismo a morir; dioses nuevos, los mismos, hinchán ya el Océano futuro; el hombre va a desaparecer." *Ibidem*, 375: "El hombre es una invención reciente... El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Y quizá también su próximo fin." Cf. MICHEL FOUCAULT, *La pensée du dehors*, Paris, 1986, trad. esp. *El pensamiento del afuera*, Valencia 1989, 8: "El sujeto hablante es el mismo que aquél del que se habla." *Ibidem*, (Punto 1: Miento, hablo), 11: "El sujeto que habla no es tanto el responsable del discurso (aquel que lo detenta, que afirma y juzga mediante él, representándose a veces bajo una forma gramatical dispuesta a estos efectos), como la inexistencia en cuyo vacío se prolonga sin descanso el lenguaje."

¹⁸ *Ibidem*, (Punto 2: La experiencia del afuera). 16: "El ser del lenguaje no aparece por sí mismo más que en la desaparición del sujeto."

¹⁹ Fondo del "método" de Hegel, Kierkegaard, Freud (*Traumdeutung*).

²⁰ Cf. MICHEL FOUCAULT, *Les mots et les choses*, Paris, Gallimard 1966, trad. esp. *Las palabras y las cosas*, México 1977. 351: "La noción de conflicto muestra cómo la necesidad, el deseo o el interés mismo, si no se dan a la conciencia que los experimenta, pueden tomar forma en la representación; y el papel del concepto inverso de regla es mostrar cómo la violencia del conflicto, la insistencia aparentemente salvaje de la necesidad, el infinito sin ley del deseo, de hecho están ya organizados por un impensado que no sólo les prescribe su regla, sino que los hace posibles a partir de una regla."

²¹ De una determinada línea, sin darles más importancias que la que tienen.

hacen sino manifestarnos una real opción realizada ya en el interior del pensamiento de Freud, por ejemplo, según la cual, como mucho antes había dicho Hegel, “la virtud es vencida por el curso del mundo (Die Tugend wird also von dem Weltlaufe besiegt)”²².

Se trata de la superación de la noción de “orden”, y por lo mismo de “naturaleza”, que lleva consigo el apartarse de lo que *realmente* se encuentra empíricamente, por “razones” extraempíricas, que no consisten sino en un determinado proyecto por el cual el hombre se autorrealiza, y en el fondo, más propia y teológicamente, en la negación de un proyecto verdaderamente divino. La realidad no puede ser de otro modo que como es en este mundo, es decir, mala. En este sentido, por supuesto Nietzsche es un punto de referencia ineludible.

Lo más hondo de este pensamiento es así el de ser una consciente mística cristiana negativa, no en el sentido clásico, sino en el de la negación de la verdad de la mística²³.

Mientras que Viktor Frankl y Erich Fromm hacen coincidir el nihilismo con la mística cristiana, Foucault, con más coherencia, lo niega, y hace aflorar el ateísmo implícito en Frankl y coexistente con la teología negativa en Fromm²⁴, que no es sino la oposición al Dios trinitario del cristianismo. Quien niega *este* Dios, habiéndolo alcanzado, niega en absoluto a Dios.

“Algún día habrá que tratar de definir las formas y las categorías fundamentales de este «pensamiento del afuera». Habrá, también, que esforzarse por encontrar las huellas de su recorrido, por buscar de dónde proviene y qué dirección lleva. Podría muy bien suponerse que tiene su origen en aquel pensamiento místico que, desde los textos del Seudo-Dionisio, ha estado merodeando por los confines del cristianismo: quizá se haya mantenido, durante un milenio más o menos, bajo las formas de una teología negativa. Sin embargo, nada menos seguro: pues si en una experiencia

²² *Fenomenología del Espíritu*, trad. esp., México 1981, 229; *Phänomenologie des Geistes*, Hamburg (F. Meiner) 1988, 256, 33.

²³ Podemos considerar este texto como un ejemplo de descripción del éxtasis al revés. MICHEL FOUCAULT, *La pensée du dehors*, Paris, 1986, trad. esp. *El pensamiento del afuera*, Valencia 1989 (Punto 1: Miento, hablo). 12: “La literatura no es el lenguaje que se identifica consigo mismo hasta el punto de su incandescente manifestación, es el lenguaje alejándose lo más posible de sí mismo; y si este ponerse “fuera de sí mismo”, pone al descubierto su propio ser, esta claridad repentina revela una distancia más que un doblez, una dispersión más que un retorno de los signos sobre sí mismos.”

²⁴ En realidad en Fromm está formulado como tal.

semejante de lo que se trata es de ponerse «fuera de sí», es para volverse a encontrar al final, envolverse y recogerse en la interioridad resplandeciente de un pensamiento que es de pleno derecho Ser y Palabra, Discurso por lo tanto, incluso si es, más allá de todo lenguaje, silencio, más allá de todo ser, nada.

Es menos aventurado suponer que la primera desgarradura por donde el pensamiento del afuera se abre paso hacia nosotros, es, paradójicamente, en el monólogo insistente de Sade²⁵.

Al principio era la negligencia²⁶. La negligencia es lo opuesto del “Espíritu Santo” que se cernía sobre el caos y lo vacío del principio. Se trata de la inversión en la obra de Dios que crea la luz, para volver a la noche del caos²⁷. Esta noche no es la “noche oscura” de la fe (san Juan de la Cruz); o mejor dicho, es, de esa noche, sólo la aparición del mal.

Se trata de una verdadera descripción del (o de un) “pecado contra el Espíritu Santo²⁸”.

Surge de aquí una “noche oscura” diabólica, como “ética”²⁹.

Muerte de Dios, el de muchos nombres e innombrable según la mística clásica cristiana (Dionisio)³⁰.

²⁵ Cf. *Ibidem*, (Punto 2: La experiencia del afuera). 17-18.

²⁶ *Ibidem*, (Punto 4: Ser atraído y negligente). 39: “Tanta incertidumbre, que hace del celo y de la negligencia dos figuras indefinidamente reversibles, tiene su origen sin duda en «la incuria que reina en la casa.»”

²⁷ *Ibidem*, (Punto 4: Ser atraído y negligente). 39: “La luz no es más que negligencia, puro afuera equivalente a la noche que dispersa, como una vela que sopla el celo negligente que ella misma había atraído.”

²⁸ S. THOMAE AQUINATIS, *Scriptum super Libros Sententiarum Magistri Petri Lombardi Episcopi Parisiensis*, II dist. XLIII q. 1 a. 1: *Utrum sit aliquod peccatum in Spiritum Sanctum*, editio nova cura R.P. MANDONNET, O.P., tomos II, Parisiis, P. Lethielleux, 1929, p.1094: “...peccatum in Spiritum Sanctum quando ponitur oppositum bonitatis, quae Spiritui sancto attribuitur... Ex electione autem peccatur, quando homo deliberans peccato adhaeret, non quasi aliqua tentatione victus, sed quia, propter hoc quod haber corruptum appetitum, placet sibi illud peccatum secundum se: et hoc est ex malitia peccare, quod etiam est peccare in Spiritum sanctum.”

²⁹ *Ibidem*, 45-46 (Punto 4: ¿Dónde está la ley, qué hace la ley?). 39: “Mucho más que el principio o la prescripción interna de las conductas, ella (la ley) es el afuera que las envuelve, y por ahí las hace escapar a toda interioridad; es la noche que las limita, el vacío que las cierne, devolviendo, a espaldas de todos, su singularidad a la gris monotonía de lo universal, y abriendo a su alrededor un espacio de malestar, de instatisfacción, de celo multiplicado. De transgresión también... (Esta) no hace otra cosa más que reforzarla en su debilidad, —en esa volubilidad de la noche, que es su irresistible, su impalpable sustancia.”

³⁰ *Ibidem*, 45-46 (Punto 5: ¿Dónde está la ley, qué hace la ley?) 53-54: “El detentador de todos los nombres, se transforma en una cosa innombrable, una esencia ausente, la presencia informe del vacío y el mudo horror de esta presencia. Pero tal vez esta muerte de Dios sea lo contrario de la muerte (la ignominia de una cosa fofa y viscosa

Se trata de una verdadera "mística", a la que corresponde una cierta pasividad, la del "Príncipe de este mundo", que lo tiene esclavizado. Esta incluye tal vez una visión del infierno, y aun del diablo como rostro, en contraposición al Cielo y a la visión beatífica "Cara a cara"³¹.

Nos encontramos también, dentro de esa "mística", ante una metafísica de la confusión que imita la creación divina, que distingue; aquí el fondo es *un otro que es el mismo*³². No parece demasiado audaz ver aquí, por lo tanto, una oposición consciente a Dios. "Por oposición al Altísimo, él (el Compañero) es el Infimo"³³.

Esta mística al revés no puede consistir, naturalmente, en la interioridad intensiva agustiniana, sino en el achatamiento dispersivo. Por eso no se da en el silencio, sino en el *rumor*³⁴. La mística

que palpita eternamente); y el gesto que se esboza para matarla libera finalmente su lenguaje."

³¹ *Ibidem*, 45-46 (Punto 6: Eurídice y las sirenas). 60-61: "(Orfeo) ha visto con sus propios ojos la mirada abierta de la muerte, «la más terrible que un ser vivo pueda soportar». Y es esa mirada, o mejor aún, la mirada del narrador sobre esa mirada, la que libera un extraordinario poder de atracción; es ella la que, a mitad de la noche, hace surgir una segunda mujer en una estupefacción cautiva para imponerle finalmente la mascarilla de escayola donde podrá contemplarse «cara a cara aquello que va a vivir por toda la eternidad». Cf. HERBERT MARCUSE, *Eros and civilization. A philosophical inquiry into Freud*, Boston 1953, trad. esp. *Eros y civilización*, Madrid 1983, 160-161: "La tradición clásica asocia a Orfeo con la introducción de la homosexualidad. Como Narciso, él rechaza el Eros normal, no por un ideal estético, sino por un Eros más completo. Como Narciso, protesta contra el orden represivo de la sexualidad procreativa. El Eros órfico y narcisista es hasta el fin la negación de este orden: el Gran Rechazo. En el mundo simbolizado por el héroe cultural Prometeo, ellos son la negación de *todo* orden; pero en esta negación, Orfeo y Narciso revelan una nueva realidad. Con un orden propio, gobernada por diferentes principios el Eros órfico transforma al ser: domina la crueldad y la muerte mediante la liberación. Su lenguaje es la *canción* y su trabajo es el *juego*. La vida de Narciso es la de la belleza y su existencia es *contemplación*." *Ibidem*, 106: "La teoría de Freud contiene ciertas hipótesis sobre la estructura de las principales formas del ser: contiene implicaciones *ontológicas*."

³² *Ibidem*, 45-46 (Punto 7: El compañero). 64-65: "Prestar oídos a la voz argentina de las sirenas, volverse hacia el rostro prohibido que hurta la mirada, no es únicamente saltarse la ley para afrontar la muerte, como tampoco abandonar el mundo ni el olvido de la apariencia, es sentir de repente crecer en uno mismo un desierto, al otro extremo del cual (aunque esta distancia sin medida es tan delgada como una línea) espejea un lenguaje sin sujeto asignable, una ley sin dios, un pronombre personal sin expresión y sin ojos, un otro que es el mismo."

³³ *Ibidem*, 45-46 (Punto 7: ¡Oh, amigos!) 69.

³⁴ *Ibidem*, 45-46 (Punto 8: Ni uno ni otro). 73-74: "A pesar de algunas consonancias, estamos muy lejos aquí de la experiencia en que algunos acostumbran a perderse para volverse a encontrar. Con su arrebato característico, la mística trata de alcanzar —aunque para ello tenga que atravesar su noche oscura— la positividad de una existencia entablando con ella una difícil comunicación. E incluso cuando esta existen-

(=conocimiento de lo secreto) se realiza en su opuesto. No hay profundidad³⁵.

Nos encontramos en verdad con un tema viejo, con la metafísica de la realidad como "resurrección desde la muerte"³⁶ que ya había pensado Hegel, que pretende absorber, imitándola, una teología cristiana, y tomando de ella la fuerza de su propio pensamiento.

La conclusión inmedita que podemos sacar de esta demasiado sumaria y rápida consideración, es la de la necesidad de tomar en serio el pensamiento moderno (especialmente desde Hegel) y contemporáneo desde su verdadera instancia de comprensión: la teológico-espiritual, es decir, muy realmente "psico-lógica", humano-concreta, más allá de la filosofía misma. Tomar también en serio sus consecuencias prácticas, es decir, psicológicas, éticas de esta metafísica bíblica al revés: "la serpiente me sedujo y comi".

No prestar la debida atención a estos aspectos implicaría el

cia duda de sí misma, se abisma en el trabajo de su propia negatividad para retirarse indefinidamente en un día sin luz, en una noche sin sombra, en una visibilidad sin obstáculo, no por ello es menos un abrigo donde la experiencia puede encontrar reposo. Abrigo que acoge lo mismo a la ley de una Palabra que a la superficie abierta del silencio; ya que según la forma de la experiencia puede encontrar reposo. Abrigo que ahogue lo mismo a la ley de una Palabra que a la superficie abierta del silencio; ya que según la forma de la experiencia, el silencio es el soplo inaudible, primero, desmesurado, de donde puede venir todo discurso manifiesto; o también, la palabra es el reino que tiene el poder de contenerse en la suspensión de un silencio.

Pero no es de nada de esto de lo que se trata en la experiencia del afuera. El movimiento de la atracción, la retirada del compañero, ponen al desnudo aquello que es ante todo palabra, por debajo de todo mutismo: el goteo continuo del lenguaje. Lenguaje que no es hablado por nadie." *Ibidem* (Punto 3: Reflexión, ficción). 24-25: "Hay que dirigirlo (al lenguaje reflexivo) no ya hacia una confirmación interior, —hacia una especie de certidumbre central de la que no pudiera ser desalojado más— sino más bien hacia un extremo en que necesite refutarse constantemente; que una vez que haya alcanzado el límite de sí mismo, no vea surgir ya la positividad que lo contradice, sino el vacío en el que va a desaparecer; hacia ese vacío debe dirigirse, aceptando su desenlace en el rumor, en la inmediata negación de lo que dice, en un silencio que no es la intimidad de ningún secreto sino el puro afuera donde las palabras se despliegan indefinidamente... No más reflexión, sino el olvido; no más contradicción, sino la refutación que anula; no más reconciliación, sino la reiteración; no más mente a la conquista laboriosa de su unidad, sino la erosión indefinida del afuera; no más verdad resplandeciendo al fin, sino el brillo y la angustia de un lenguaje siempre recomenzado."

³⁵ *Ibidem*, 45-46 (Punto 8: Ni uno ni otro). 75: "El afuera está vacío, el secreto no tiene profundidad."

³⁶ *Ibidem*, 45-46 (Punto 8: Ni uno ni otro). 81-82: "Pero si el lenguaje se desvela como transparencia recíproca del origen y de la muerte, no hay una sola existencia que, en la mera afirmación del habla, no incluya la promesa amenazadora de su propia desaparición, de su futura aparición." Cf. el texto arriba citado de JEAN BAUDRILLARD, *De la séduction*, Paris 1979, trad. esp. *De la seducción*, Madrid 1987, 9.

riesgo de luchar con diez mil contra el que viene a nosotros con veinte mil (Lc 14,31). Es que en verdad los hijos de las tinieblas son más astutos (con la "astucia de la razón" [Hegel]) que los hijos de la luz (Lc 16,8). Por eso es necesario apelar a una sabiduría superior, la locura de la cruz, contra la filosofía de este mundo en el sentido de san Pablo.

Hagamos un ejercicio de filosofía-ficción. ¿Qué sucedería (o más probablemente: qué sucedió) en la mente de Foucault o Baudrillard si los enfrentásemos con todo el arsenal conceptual de la *filosofía tomista*? Simplemente que, según ellos —lo cual para el caso es lo que interesa—, les haríamos un precioso favor. Mostraríamos nítidamente "la ley" que hace aparecer "lo impensado", la inversión [dialéctica] que sostiene el método de *creación en cuanto caída*, en cuanto ser atraídos por la muerte.

Más aún, haríamos posible "el rumor", la exterioridad del afuera (Foucault), la perpetua refutación que no concluye en nada, que tiende hacia la nada.

Y todavía, demostraríamos experimentalmente "la transubstanciación" de Baudrillard, el hombre que es mujer, a partir de la superioridad falocrática tomista del hombre sobre la mujer³⁷, que estaría en el fondo del dogma de la transubstanciación (como razón de todo pensamiento determinado), y que no podría resolverse realmente sino en el travestismo como resumen de la "reversibilidad" de los signos.

Naturalmente, o preternaturalmente, se trata de un efecto diabólico, de la sujeción de la creación divina al Príncipe de este mundo permitida por la debilidad humana. "¡En pecado me generó mi madre!³⁸"

Es que debemos tomar en serio la afirmación de Largeault —sin aceptarla—: el nominalismo (como actitud de vida a la que *sigue* una filosofía) es irrefutable especulativamente³⁹. Es refutable prácticamente, en la lucha agustiniano-tomista entre los dos amores que construyeron dos ciudades.

³⁷ Cf. *Summa Theologiae*, II-II q.165 a.2., *Utrum fuerit conveniens modus et ordo primae tentationis*, ad 1: "In actu tentationis diabolus erat sicut principale agens, sed mulier assumebatur quasi instrumentum tentationis ad deiciendum virum. Tum quia mulier erat infirmior viro: unde magis *seduci* poterat. Tum etiam, propter coniunctionem eius ad virum, maxime per eam diabolus poterat virum seducere..." *Ibidem*, q.163 a.4: "Poena respondet culpa. Sed mulier gravius est punita quam vir: ut patet Gen, 3,16 sqq. Ergo gravius peccavit quam vir."

³⁸ Salmo 50.

³⁹ J. LARGEAULT, *Enquête sur le nominalisme*, Paris-Louvain 1971, 419: "En restant une doctrine il est devenu de plus en plus un programme (ce qui le rend irrefutable par des arguments spéculatifs)."

El hombre, librado a sí mismo, sin Dios en el mundo, sin Dios *Salvador*, no puede ir sino hacia abajo, como tan exactamente mostraron Foucault, Baudrillard, y Santo Tomás.

“Estos que son de abajo tienen un origen ínfimo, y de este mundo, porque tienen el afecto orientado hacia las cosas terrenales⁴⁰.”

“Hay que saber que cada cual en su progresión sigue la condición de su origen; por lo tanto, las cosas que tienen ínfimo origen, si son libradas a sí mismas, tienden naturalmente hacia abajo. Y nada tiende naturalmente hacia arriba, sino lo que tiene origen superior⁴¹.”

“Si pues no creéis que yo soy, moriréis en vuestro pecado», como si dijese: nacisteis en el pecado original, del cual no podéis ser absueltos sino por mi fe⁴².”

⁴⁰ S. THOMAE AQUINATIS, *Super Evangelium S. Ioannis lectura cura P. RAPHAELIS CAI, O.P.*, Taurini-Romae 1952, c.VIII, 1176: “isti qui deorsum sunt, originem infimam habent, et de hoc mundo, quia habent affectum circa terrena.”

⁴¹ *Ibidem*, c. VIII, 1178: “Sciendum autem circa primum quod unumquodque in suo progressu sequitur conditionem suae originis; unde ea quae habent originem infimam, si sibi relinquuntur, naturaliter deorsum tendunt. El nihil naturaliter tendit sursum nisi quod superiorem originem habet.”

⁴² *Ibidem*, c. VIII, 1178: “Si enim non credideritis quia ego sum, moriemini in peccato vestro; quasi dicat: nati estis in originali peccato, a quo non potestis absolvi nisi per fidem meam.”